

Los federales se pusieron de nuevo en marcha á la mañana siguiente, 27 de noviembre, y apenas hubieron llegado á Robertson's Tavern, vieron á lo lejos á las divisiones de Early, Rhodes y Johnson, del cuerpo de ejército de Ewell, que parecían dispuestas á cerrarles el paso. Warren recibió entonces orden de hacer alto y no avanzar hasta que llegase French, mas á poco se recibió un parte de éste en que manifestaba que estaba aguardando á Warren, y habiéndose enviado inmediatamente una orden para que viniera á prestar su auxilio, contestó French que el enemigo avanzaba sobre su flanco derecho por el vado de Raccoon, y que no podia hacerlo. Meade dispuso entonces que fueran varios oficiales á reiterar la orden á French, previniéndole que avanzara acto continuo y que si encontraba resistencia, que atacase con todas sus fuerzas, á fin de reunirse cuanto antes con el general Warren; pero esta vez French protestó contra la orden, alegando que este movimiento seria muy peligroso. Con estas contestaciones y enojosas dificultades se perdió un tiempo precioso, y al fin, disgustado Meade por la negativa de French, dispuso que el primer cuerpo de ejército marchase en auxilio de Warren, á quien apuraba ya el enemigo en Robertson's Tavern (\*).

El quinto cuerpo de ejército avanzó en la mañana del 28 de noviembre, mientras Gregg y su division salian al encuentro de

(\*) El «*Despacho de Richmond*» insertó una carta de su corresponsal, fechada el 28 de noviembre, en la que manifestaba que las pérdidas de los separatistas en aquel dia no bajaron de quinientos hombres entre muertos y heridos, añadiendo lo siguiente: «No sé á punto fijo cuáles han sido las pérdidas de los federales, pero es de creer que cuando menos son tantas como las de sus enemigos, pues se batieron con mucho valor y encarnizamiento. Segun lo dicho despues, los federales han tenido trescientas nueve bajas, pero no van incluidas en estas las de French, cuyas avanzadas estuvieron escaramuceando la mayor parte del dia.

las avanzadas de Stuart, las cuales retrocedieron sin oponer mucha resistencia, **1863.** y de este modo Sikes pudo reunirse con Warren en los alrededores de Hope Church (Iglesia de la Esperanza). Cuando el ejército federal se hallaba ya dispuesto á comenzar el ataque, observóse que el enemigo emprendia la retirada, y habiendo avanzado entonces el segundo cuerpo de ejército á una distancia de dos millas, vió que los confederados acababan de tomar posición en la orilla occidental de Mine Run, á cuyo punto se dirigieron numerosas fuerzas federales.

Ya podrá suponerse que la posición elegida por el enemigo no se mala, y aunque el Run no es mas que un riachuelo que apenas tiene dos piés de profundidad, sus orillas son en muchos sitios muy pantanosas y apenas vadeables; una suave pendiente conduce desde el Run á una pequeña cordillera cuya cima se eleva á unos cien piés sobre el nivel del Run, y en esta cordillera habian situado los separatistas sus baterías y líneas de defensa. Despues de practicar un escrupuloso reconocimiento, comprendióse que no seria oportuno atacar de frente, y en su consecuencia se dispuso que Warren avanzara con su division con objeto de entretener al enemigo por su flanco izquierdo, para que los jefes pudieran reconocer el terreno mas detenidamente y ver si seria posible dar el asalto.

Las líneas de los separatistas se fortificaron entre tanto, y habiendo anunciado el general Wright que habia descubierto un punto por donde acometer con ventaja, mientras que Warren aseguraba que habia flanqueado las líneas de defensa del enemigo, Meade resolvió atacar por todos los puntos á la mañana siguiente, con tanta mas razón cuanto que Warren tenia la mayor confianza de arrollarlo todo á su paso. El general French

no estaba, sin embargo, por aquel ataque, pero Meade persistió en su plan y envió dos divisiones mas á Warren á fin de asegurar el éxito. Los jefes de los diversos cuerpos recibieron orden de tener las baterías preparadas y de romper el fuego á las ocho de la mañana del 30 de noviembre, en cuya hora Warren haria avanzar sus columnas de ataque seguidas del cuerpo de ejército de **1863.** Sedgwick, en tanto que la caballería se limitaba á resguardar las comunicaciones.

Llegado el momento, las avanzadas federales se dirigieron á Mine Run, rechazando á las del enemigo, mientras Sedgwick, que se habia aproximado lo mas posible á las líneas de los confederados durante la noche, esperaba la señal de ataque. Pasaba no obstante el tiempo, y ya iban á dar las nueve, cuando Meade recibió un parte de Warren, manifestando que eran tan fuertes las líneas defensivas del enemigo, que no le parecia fácil apoderarse de ellas, por lo cual habia suspendido el ataque. Sedgwick recibió entonces orden de no moverse hasta que se le avisara, y Meade marchó á ver á Warren á fin de conferenciar con él y ver cuál era su situación. El jefe unionista manifestó estar convencido de que un ataque por aquel punto seria completamente inútil, pero ya era demasiado tarde para intentarlo por el centro, y si se trataba de flanquear al enemigo por su izquierda, hacíase preciso que todo el ejército se moviera en esta dirección, abandonando su línea principal de retirada.

El general en jefe desistió pues de su proyecto, y las tropas volvieron á ocupar sus primeras posiciones, pero ya los separatistas habian comprendido por la posición de las baterías enemigas por dónde se les pensaba atacar, y por lo tanto se apresuraron á reforzar el punto débil por todos los medios posibles.

Todos estos contratiempos hicieron reflexionar á Meade; tuvo varias conferencias con los principales jefes, y al ver que las líneas de defensa del enemigo iban siendo cada vez mas imponentes, y que atacar á los separatistas en sus formidables posiciones era esponerse á una derrota casi segura, cuyas consecuencias podian ser muy funestas, resolvió emprender la retirada. Meade dijo que habria marchado á las alturas de Fredericksburg si Halleck se lo hubiese permitido, mas lo cierto es que el general en jefe dió mas pruebas de prudencia que de valor al retirarse con su ejército por el Rapidan en la noche del 1.º al 2 de diciembre. Los separatistas no le molestaron en lo mas mínimo durante su marcha, y hé **1863.** aquí cómo terminó el ejército del Potomac la campaña de 1863.

Mientras el ejército unionista llevaba á cabo las operaciones militares de que hemos dado cuenta, varios jefes recorrían con fuertes destacamentos el territorio de la Virginia Occidental, donde se organizaban continuamente expediciones con el objeto de purgar el país de enemigos. En estas correrías no siempre alcanzaban un buen resultado los federales, y mas de un jefe perdió la vida en oscuros combates. El coronel Juan Toland, que en 13 de julio habia emprendido una expedición á la cabeza de mil hombres, recorrió las montañas, tocando luego en varias poblaciones, siempre en busca de enemigos que combatir, mas al penetrar en Wytheville en 23 del mismo mes, hiciéronle fuego desde las casas y una bala le atravesó de parte á parte, dejándole muerto en el acto, y mortalmente herido al coronel Powell, del regimiento de Ohio. Los expedicionarios que mandaba Toland hubieron de emprender la retirada poco despues de haber recorrido cuatrocientas millas, sufriendo una pérdida de

ochenta y tres hombres y trescientos caballos.

Poco despues, el general Averill salió del condado de Randolph á la cabeza de un fuerte destacamento, y encaminándose hácia Lewisburg y White Sulphur-Springs, encontró en este último punto una fuerza de separatistas igual á la suya al mando del general Jones y del coronel Patton, los cuales habian elegido una fuerte posicion en un desfiladero protegido por elevadas montañas. Á pesar de la desventaja, Averill atacó resueltamente al enemigo y se trabó un reñido combate que duró muchas horas, hasta que el jefe unionista, cuyas municiones se agotaban ya, tuvo que tomar el partido de retirarse, dejando un cañon en poder de sus contrarios. La pérdida de los federales en esta refriega figuraba por doscientos siete hombres entre muertos y heridos, en cambio de los cuales se llevaron ciento diez y siete prisioneros.

Algun tiempo despues, el general Averill volvió á salir de Beverly con cinco mil hombres, y despues de rechazar á un destacamento de confederados á las órdenes del coronel Mudwall, atacó en 6 de noviembre al general Echols, que ocupaba una fuerte posicion en Droop, condado de Greenbrier, y á quien desalojó, no sin que mediase una encarnizada refriega, persiguiéndole luego hasta el condado de Monroe. Las pérdidas se redujeron á ciento veinte hombres, y en cambio se cogieron cien prisioneros, tres cañones y setecientas armas de todas clases; los separatistas tuvieron al menos doble número de bajas. Esta fué la última expedicion por entonces en la Virginia Occidental, pues á poco, y al terminarse la campaña, quedó el territorio completamente libre de separatistas, los cuales no era de esperar volvisen á turbar la tranquilidad del pais.

## APÉNDICE AL CAPÍTULO XIV.

### BATALLA DE GETTYSBURG.

EXTRACTO del diario de M. X..., coronel al servicio de Su Majestad Británica, y que por orden superior presenció las operaciones de la campaña de Pennsylvania y Maryland.

JUEVES 25 DE JUNIO.—Nos despedimos de la Sra. X... y de su familia en Winchester, donde se nos habia hecho la mejor acogida, y nos pusimos luego en camino con la esperanza de reunirnos con los generales Lee y Longstreet, los cuales debian cruzar el Potomac por Williamsport. Á eso de las diez de la mañana, cuando apenas habiamos recorrido algunas millas, vimos pasar cerca de nosotros á una porcion de habitantes con sus ganados, que huian de Pennsylvania á consecuencia de una escursion del general Ewell; el tiempo, que habia refrescado, anunciaba lluvia, y como esto nos hizo apresurar el paso, bien pronto alcanzamos á la division Mc Law, que formaba parte del cuerpo de ejército de Longstreet. Mi caballo comenzaba á fatigarse, asi como tambien el de mi compañero Mr. Lawley, y á fin de que descansaran, desmontamos en una pradera y fuimos á ver cómo desfilaban las dos brigadas á lo largo del camino. Si mal no recuerdo, iban al mando de Semmer y Barksdale; todos aquellos soldados, naturales en su mayor parte de Georgia, de Mississippi y de la Carolina del Sur, marchaban con paso firme; su equipo era mucho mejor que el de las tropas de Johnston, y detrás de cada regimiento iban varios soldados sin armas y treinta ó cuarenta esclavos negros, los cuales llevaban camillas, reconociéndose, por la escarapela encarnada de los primeros, que pertenecian al cuerpo de sanidad militar, excelente institucion, merced á la cual se cuida con la mayor asiduidad á los heridos en los combates y batallas. Á cada brigada, compuesta de dos mil ochocientos hombres, seguian unos veinte furgones, en muchos de los cuales se veia la marca U. S.; la division Mc Law se componia de cuatro brigadas, y los soldados parecian muy alegres, pues á cada momento oíanse resonar sus gritos y aclamaciones.

Á eso de las seis de la tarde llegamos á Martinsburg despues de haber recorrido una distancia de veintidos millas, pero algun tiempo antes, no pudiendo ya mi caballo sostenerse, tuve que desmontar y caminar á pié un gran trecho. Martinsburg y toda aquella parte de Virginia pertenecen al Norte por sus opiniones políticas, lo cual no impidió que las mujeres aclamaran á su paso á la division Mc Law, y esto me induce á creer que al dia siguiente hubiesen hecho lo mismo con las tropas del Norte.

Á tres millas mas allá de Martinsburg se hallaban en tan mal estado nuestros caballos, que nos fué preciso pedir hospitalidad á un habitante de aquel punto, unionista de corazon, segun nos lo hizo comprender de varios modos, y á falta de otra cosa mejor, dejamos nuestras monturas en la pradera durante la noche, lo cual era algo espuesto, pues los soldados del ejército separatista, á pesar de sus buenas cualidades, no dejan de ser muy amigos de apropiarse los caballos que encuentran, pudiendo decirse que lo tienen ya por costumbre.

VIERNES 26 DE JUNIO.—Me levanté al amanecer y quise asegurarme si nuestros caballos se hallaban en la pradera; á pesar de la lluvia, acerquéme á examinarlos y me convencí de que estaban en tan mal estado como la vispera, y como por otra parte Mr. Lawley se hallaba indispuerto y no quiso ponerse en marcha mientras lloviera, resolvimos quedarnos, con gran disgusto de nuestro patron. Sin embargo, cuando le dijimos que se le pagaria con oro, y no con papel del Sur ó *greenbacks* (\*), se hizo mas amable de repente y nos trajo algunos alimentos para almorzar. Entre tanto pasó la division Mc Law por delante de la casa, pero era tal la disciplina de las tropas, que no cometieron ninguna violencia.

Habiendo aclarado un poco el tiempo á eso de las dos de la tarde, volvimos á ponernos en camino, mas por desgracia

(\*) Billetes de Banco de los Estados-Unidos que tienen el dorso verde.